



1. CONTEXTO

No podéis servir a Dios y al Dinero

El Dinero convertido en ídolo absoluto es, para Jesús, el gran enemigo del Proyecto humanizador de Dios. De ahí su grito provocativo: «No podéis servir a Dios y al Dinero». La lógica de Jesús es aplastante. Dios no puede ser Padre de todos sin reclamar justicia para aquellos que son excluidos de una vida digna. Por eso no pueden servirle quienes, dominados por el Dinero, hunden injustamente a sus hijos e hijas en la miseria y el hambre.

Jesús está hablando de los círculos herodianos y los poderosos terratenientes de Séforis y Tiberíades, y de las grandes familias sacerdotales del barrio residencial de Jerusalén. Ve en el Dinero un ídolo monstruoso al que llama «Mammona» (de la raíz aramea «aman», «confiar», «apoyarse»). Al parecer se le llamaba «Mammona» (dinero que da seguridad) al tesoro de monedas de oro y plata acumuladas por los ricos para procurarse seguridad, poder y honor. Era imposible atesorar «mammona» en las aldeas de Galilea donde solo algunos podían hacerse con monedas de bronce y cobre, de escaso valor, y donde la mayoría subsistía intercambiándose sus productos del campo.

El ansia de acumular

Impulsado por la ideología neoliberal, el Dinero se ha convertido en nuestro mundo globalizado en un ídolo de inmenso poder, que para subsistir exige cada vez más víctimas y deshumaniza cada vez más a quienes le rinden culto. Ya Jesús llamaba «necio» al rico de la parábola, que construye graneros cada vez más grandes para almacenar su cosecha, pensando solo en su bienestar, cuando ni siquiera puede asegurar su salud y su vida

mortal (Lc 12,16-21). Así es de irracional la lógica que impone el capitalismo liberal: empuja a los pueblos a acumular insaciablemente bienestar, pero lo hace, por una parte, generando hambre, pobreza y muerte, y, por otra, deshumanizándonos cada vez más a todos.

Este sistema nos ha hecho esclavos del ansia de acumular. La historia se organiza, se mueve y dinamiza desde esa lógica. Todo es poco para sentirnos satisfechos. Necesitamos más productividad, más consumo, más bienestar, más petróleo, más tecnología, más poder sobre los demás. Lo decía Jesús: «Guardaos de la codicia; aún en la abundancia, la vida de uno no está asegurada por sus bienes» (Lc 12,15). El deseo insaciable de Bienestar tiende a someterlo todo a su control. Su lógica es imperialista. Los grandes poderes financieros siempre sienten necesidad de más y se creen con derecho a tenerlo. Se borran del horizonte todos los demás derechos. Todo queda sometido a la producción de más riqueza para los más poderosos.

La abolición del ser humano

Jesús habla del dinero con un lenguaje duro. Lo llama «dinero injusto», «riqueza de iniquidad» (Lc 16,9-11), no sólo porque ha sido obtenido de manera injusta, sino, sobre todo, porque genera una sociedad injusta e inhumana. Siempre es así. También hoy. El Imperio del Dinero introduce una fractura en la comunidad mundial, concentrando el poder en unos pocos. No piensa en el Bien común de la Humanidad. Crece como un sistema cerrado en su propio beneficio, que genera pobreza y hambre de grandes poblaciones en el interior de su poderoso imperio global, mientras sigue impulsando un modo de producción que pone en peligro el futuro del ser humano en la Tierra.

La crisis actual está poniendo al descubierto la peligrosidad mortal de este sistema económico-financiero. Los mercados no sólo se han convertido en centros de poder, cada vez más ajenos al bien común de las comunidades políticas, sino que están destruyendo las instituciones democráticas representativas de los pueblos. Los gobiernos y parlamentos promueven leyes y ponen en marcha estrategias sometiéndose a las presiones de los grupos financieros, no respondiendo a las necesidades reales de la sociedad.

La autoridad de los que sufren

Una de las páginas más conocidas del evangelio es el relato del «juicio de las naciones». Allí están gentes de todas las razas y pueblos, de todas las culturas y religiones, generaciones de todos los tiempos. Se va a escuchar el veredicto final sobre la historia humana, la palabra que lo esclarece todo. Lo que va a decidir la suerte final no es la religión en la que uno ha vivido, ni la fe que ha podido confesar, ni el agnosticismo que ha podido defender. Lo decisivo es la ayuda práctica y solidaridad a los que sufren. Lo que hacemos a gentes hambrientas, a inmigrantes indefensos, a enfermos desvalidos, a encarcelados olvidados por todos, tiene un valor absoluto, se lo estamos haciendo al mismo Dios, llega hasta el Misterio último de la realidad que los creyentes llamamos Dios (Mt 25,31-46).

La «autoridad de los que sufren» es la única

instancia ante la cual ha colocado Jesús a la Humanidad entera (J.B.Metz). La realidad de los que sufren injustamente en el mundo es el dato previo a todo, la primera verdad exigible a todos. Nadie la puede discutir. Aunque parezca una autoridad moral «débil», hemos de invocarla y proclamarla, pues es la única autoridad universal en estos momentos en que no hay una autoridad política mundial para buscar el bien común de la comunidad humana, ni un consenso ético mínimo para orientar nuestro mundo globalizado hacia un futuro más humano. Toda ética ha de tenerla en cuenta, si no quiere convertirse en «ética de tolerancia» de lo inhumano. Toda religión ha de reconocerla, si no quiere ser negación de lo más sagrado. Toda política ha de tenerla en cuenta si no quiere ser cómplice de crímenes contra la humanidad.

Ese sufrimiento injusto de los últimos del Planeta nos ayuda a conocer la realidad del mundo que estamos construyendo. No se conoce el mundo desde sus centros de poder, sino desde esas masas sin nombre ni rostro de los excluidos, los únicos para los que, paradójicamente, no hay un lugar en nuestro mundo globalizado. Son nuestras víctimas las que más nos ayudan a conocer lo que somos. Nadie nos puede interpelar con más fuerza. Nadie tiene más poder para arrancarnos de nuestra ceguera e indiferencia. Nadie tiene más autoridad para exigirnos cambio y conversión. Como dice Jon Sobrino, «las víctimas tienen un potencial para salvar la historia y la humanidad, y, en parte, ese potencial suyo es insustituible».

(J.A. PAGOLA. Ponencia en el 32 Congreso de Teología. Todo el texto y video de la conferencia, en estos enlaces: <https://congresodeteologia.info/congresos-de-teologia/32-congreso-de-teologia/> <https://www.youtube.com/watch?v=A-XFtYVPo2c>

2. TEXTOS

1ª LECTURA: AMÓS 8, 4-7

Escuchad esto, los que exprimís al pobre, despojáis a los miserables, diciendo:

« ¿Cuándo pasará la luna nueva, para vender el trigo, y el sábado, para ofrecer el grano?»

Disminuís la medida, aumentáis el precio, usáis balanzas con trampa, compráis por dinero al pobre, al mísero por un par de sandalias, vendiendo hasta el salvado del trigo.

Jura el Señor por la gloria de Jacob que no olvidará jamás vuestras acciones.

Es la primera de los **tres textos proféticos** (dos de Amós y uno de Habacuc) que leeremos tres domingos seguidos y que nos denuncian la miserable situación de los pobres de Israel, país rico por aquel entonces.

Este primero condena, "**la hipocresía piadosa**": la escrupulosa observancia de los tiempos santos (la luna nueva/el sábado) que se alterna con la despiadada codicia. Amós tiene en mente la actividad comercial.

Y define bien a los comerciantes: los que aplastáis al pobre y tratáis de eliminar a la gente humilde. De esta definición, como modo de ser, pueden surgir todas las injusticias concretas imaginables; el profeta recuerda el fraude, el aumento de precios, la

mala calidad de los productos, el aprovecharse de las deudas de los pobres para comprarlos como esclavos.

Anuncia el castigo: oscuridad y duelo en lugar de luz y fiesta; caída para los que se apoyan en dioses falsos.

SALMO RESPONSORIAL 112

R. Alabad al Señor, que alza al pobre.

Alabad, siervos del Señor, alabad el nombre del Señor. Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre. R.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos, su gloria sobre los cielos. ¿Quién como el Señor, Dios nuestro, que se eleva en su trono y se abaja para mirar al cielo y a la tierra? R.

Levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre, para sentarlo con los príncipes, los príncipes de su pueblo. R.

2ª LECTURA: 1ª TIMOTEO 2, 1-8

Querido hermano:

Te ruego, lo primero de todo, que hagáis oraciones, plegarias, súplicas, acciones de gracias por todos los hombres, por los reyes y por todos los que ocupan cargos, para que podamos llevar una vida tranquila y apacible, con toda piedad y decoro.

Eso es bueno y grato ante los ojos de nuestro Salvador, Dios, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

Pues Dios es uno, y uno solo es el mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, que se entregó en rescate por todos: éste es el testimonio en el tiempo apropiado: para él estoy puesto como anunciador y apóstol -digo la verdad, no miento-, maestro de los gentiles en fe y verdad.

Quiero que sean los hombres los que recen en cualquier lugar, alzando las manos limpias de ira y divisiones.

Pablo da una serie de **instrucciones** para el buen funcionamiento de la comunidad. En primer lugar recomienda la oración por todos los hombres, ya que a todos quiere salvar Dios. Destaca el clima de optimismo humanista y de acogida ecuménica sin discriminaciones ni fanatismos sectarios. Por otra parte, el lenguaje de este párrafo insinúa al menos que el cristianismo se ha afinado ya en la sociedad grecorromana y acepta, en líneas generales, el orden y las estructuras del imperio.

EVANGELIO: LUCAS 16,1-13

Tanto esta parábola como la del próximo domingo (El rico y Lázaro) tienen como **tema común el uso de los bienes**. Los del amo en el caso del administrador, los propios en el caso del rico. Ambas parábolas dan paso a instrucciones medianamente ligadas.

16,1. En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Un hombre rico tenía un administrador, y le llegó la denuncia de que derrochaba sus bienes.

El propietario era un terrateniente que residía

en otra región y que, al no poder llevar él personalmente sus negocios, **encarga a un administrador** la gerencia normal de sus propiedades.

El administrador era un hombre de confianza, competente, experimentado, un representante del propietario. Tenía poderes para efectuar toda clase de transacciones: arrendar tierras, conceder créditos avalados por la futura cosecha, liquidar deudas y contratos, llevar la contabilidad, etc.

Según la práctica corriente el administrador podía hacer préstamos de las propiedades del dueño, por los que recibía una comisión en concepto de intereses. Muchas veces en los documentos sólo constaba el total de la deuda, es decir, la estipulación acordada, más los intereses. Esa práctica era habitual en el antigua Medio Oriente, como lo atestiguan infinidad de documentos. (Fitmyer)

16,2-4 *Entonces lo llamó y le dijo: "¿Qué es eso que me cuentan de tí? Entrégame el balance de tu gestión, porque quedas despedido." El administrador se puso a echar sus cálculos: "¿Qué voy a hacer ahora que mi amo me quita el empleo? Para cavar no tengo fuerzas; mendigar me da vergüenza. Ya sé lo que voy a hacer para que, cuando me echen de la administración, encuentre quien me reciba en su casa."*

Se "rumorea" que el administrador no es honesto, que derrocha unos bienes que no son suyos; y los rumores llegan al propietario. El administrador no niega esas acusaciones.

Por la acción del amo hay que deducir que la acusación se ha comprobado. El castigo lógico es cesarlo inmediatamente. Así el que vivía en la abundancia o con holgura **se enfrenta a una emergencia**. Este dato es capital. Como hombre entendido en negocios, se para a calcular y buscar salidas a la emergencia. Descarta dos, razonables, que él no es capaz de seguir y elige la salida astuta, sagaz: **crear intereses buscando cómplices**.

Algunos comentaristas dicen que el tanto por ciento perdonado le correspondía a él, por aquello de que en Palestina los administradores no recibían un sueldo por su gestión, sino que vivían de la comisión que cobraban, poniendo intereses desorbitados, por lo general, a los bienes que administraban.

16, 5-7: *Fue llamando uno a uno a los deudores de su amo y dijo al primero: "¿Cuánto debes a mi amo?" Éste respondió: "Cien barriles de aceite." Él le dijo: "Aquí está tu recibo; aprisa, siéntate y escribe cincuenta. Luego dijo otro: "Y tú, ¿cuánto debes?" Él contestó: "Cien fanegas de trigo. "Le dijo: "Aquí está tu recibo, escribe ochenta."*

A sus malversaciones añade la falsificación de documentos. Los deudores son arrendatarios, que tenían que entregar gran parte del producto de su tierra como rédito. Según **J. Jeremías**, cien medidas de aceite corresponden a la cosecha de 146 olivos (1.000 denarios; cien cargas de trigo son unos 275 quintales (2.500 denarios). Se trata, por tanto, de unas sumas muy grandes. La disminución es en ambos casos aproxima-

damente del mismo valor, ya que el aceite es mucho más caro que el trigo. Jesús se une, en esta parábola, a la preferencia del narrador oriental por las cifras altas.

El mayordomo conserva los contratos de arrendamiento o las facturas escritas por los deudores. Hace que ellos mismos los modifiquen, porque espera que con la misma escritura no se descubra la trampa.

16,8-9 *Y el amo felicitó al administrador injusto, por la astucia con que había procedido. Ciertamente, los hijos de este mundo son más astutos con su gente que los hijos de la luz. Y yo os digo: Ganaos amigos con el dinero injusto, para que, cuando os falte, os reciban en las moradas eternas.*

¿Por qué elogia el amo al administrador? ¿Cuál es el significado de la parábola? Es posible que el amo no supiera la cuantía exacta de la comisión. Lo que elogia el amo es **la sagacidad de su administrador**, que, para congraciarse con los deudores, detrae de la deuda total la cantidad correspondiente a su comisión.

No es una aprobación de irregularidades atribuidas al administrador y tampoco una aprobación de la estafa por falsificación de cuentas. Es un elogio de la sagacidad de un gerente que, en una situación difícil, supo actuar con perspicacia y salir airoso, renunciando incluso a lo que era suyo. Eso es lo que deberá aprender el cristiano; frente a las exigencias del Reino no se puede actuar atolondradamente, **sino calculando los riesgos y aun renunciando**, si es preciso, a las posesiones materiales.

16,10-12 *El que es de fiar en lo menudo también en lo importante es de fiar; el que no es honrado en lo menudo tampoco en lo importante es honrado. Si no fuisteis de fiar en el injusto dinero, ¿quién os confiará lo que vale de veras? Si no fuisteis de fiar en lo ajeno, ¿lo vuestro, quién os lo dará?*

Siguen **dos sentencias** esclareciendo el tema. Al administrador se le pide que sea fiel. En este contexto, **lo poco** son los bienes de este mundo, **lo mucho** son los bienes del cielo o del reino de Dios.

La segunda sentencia se puede entender como sigue: son ajenos los bienes que vienen de fuera y pasan; lo "vuestro", los propios, son **los bienes que Dios entrega a cada uno**.

16,13 *Ningún siervo puede servir a dos amos, porque, o bien aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero.»*

Esta tercera afirmación es la aplicación del primer mandamiento: **el Dios verdadero no admite rivales**. Mamón, dios de las riquezas, quiere ser servido como rival y competidor de Dios. El dinero es para administrarlo haciendo el bien, no para someterse a su servicio. **Servir a Dios** es una dependencia que nos hace libres para servir a los necesitados, mientras que **servir al dinero es una esclavitud** que aplasta a la persona y pervierte nuestras relaciones con Dios y con los demás, como nos describirá el evangelio del domingo próximo (la parábola del rico y Lázaro)

3. PREGUNTAS...

1. LA ACTUALIDAD DE AMOS.

En el reino de Israel (Samaria año 750 a. C.) todo parece ir de maravillas. El poder es estable. Jeroboán II reina desde hace más de 30 años. Los reinos vecinos están debilitados. La vida económica se desarrolla y el lujo aparece en mansiones, en mobiliarios, en marfiles. Se vive *"tendido en divanes al son de instrumentos de música"*. **La sociedad de consumo.**

Pero, como siempre, solo la disfrutaban unos cuantos. **El pueblo vive en la miseria.** Se tranquilizan las conciencias practicando una religión ruidosa y externa. El dinero se acumula en manos de unos pocos *"vendiendo al justo por dinero y al pobre por un par de sandalias, pisan contra el polvo la cabeza de los débiles y desvían el camino de los humildes (2,6-7).*

Y en esto aparece Amós: *"yo no soy profeta ni hijo de profeta, yo soy vaquero y picador de sicómoros"* (7,14). Ha venido desde el sur, de Judá, tierra pobre, y más aún Tecoa su pueblo, a las puertas del desierto. Vendedor de higos, un oficio de poco provecho. Y sube con su mercancía al mercado de Betel. Lo que contempla a las puertas del templo le escandaliza: no se guarda el sábado, se roba, se atropella, se miente, se quebranta la justicia...

Su grito es como un trueno en un día de verano, zamarrea conciencias, exige que *"fluya como el agua el derecho y la justicia como arroyo perenne"* (5,24). Y en el texto de hoy el profeta ataca, sin pelos en la lengua, **la codicia y el afán de lucro.**

La lectura del profeta Amós es una denuncia contra este mundo injusto en el que unos –los ricos– exprimen a los pobres y los despojan de lo que necesitan para vivir. Dios se pone de parte del pobre y denuncia esa injusticia estructural. Fijaros su actualidad.

- *¿Hoy somos mejores que en los tiempos de Amós?*

2. EL BUEN USO DE LOS BIENES.

¿Cómo nos vemos reflejados en esta parábola? Tú y yo también somos administradores de unos bienes recibidos: Dios nos ha dado la vida, nos ha dado cualidades y dones que tenemos que hacer crecer, desarrollar y poner al servicio. Y a veces dilapidamos esos dones, por nuestra desidia y abandono, por los aplazamientos de responsabilidades, por nuestra insensibilidad ante el dolor ajeno, por nuestras ideologías y prejuicios... por tantas cosas.

En el administrador se alaba la actitud del hábil gerente que **mira al futuro y lo prevé** sabiendo negociar con su actual situación. Esta es la actitud que pide Jesús al que emprende el camino del evangelio. La astucia del discípulo no consiste en prepararse una salida airosa en lo económico, en las influencias, en la posición social, sino **en renunciar a los bienes materiales** para entrar en el reino de Dios.

- *¿Podemos ampliar con ejemplos de vida esta situación que nos propone Jesús?*

3. NO SE PUEDE SERVIR A DIOS Y AL DINERO.

La piedra de toque de nuestro amor a Dios es la renuncia al dinero. **El amor al dinero es una idolatría.** Hay que optar entre dos señores: no hay término medio. El campo de entrenamiento de esta opción es el espacio donde cada cual vive, es ahí donde los discípulos de Jesús tienen que compartir lo que poseen con los que no tienen, con los oprimidos y desposeídos, los desheredados de la tierra. La mejor forma de **"blanquear" el dinero injusto** ante Dios es compartirlo con sus hijos más pobres.

El afán de dinero es la frontera que divide el mundo en dos; es la barrera que nos separa de los otros y hace que el mundo esté **organizado en clases antagónicas:** ricos y pobres, opresores y oprimidos, norte y sur. No es posible vivir acumulando dinero y bienestar y estar al mismo tiempo al servicio del Dios de la vida, que no puede reinar en el mundo si no es **haciendo justicia a las víctimas de la injusticia.** Quien vive desde el Espíritu de Jesús lucha contra ídolos, costumbres y movimientos que hacen daño al ser humano, deshumanizan el mundo e introducen muerte.

Y haciendo autocrítica podríamos preguntarnos por qué, siendo el Evangelio tan claro, la Iglesia ha llegado adonde está: con un poder económico nada despreciable, con fincas rústicas y urbanas... Uno se explica entonces por qué la iglesia oficial ha perdido tanta credibilidad del pueblo. Gracias a Dios que el **Papa Francisco** está volviendo al evangelio en estos temas. En la E. Gaudium nos dice:

"No a la nueva idolatría del dinero. Una de las causas de esta situación se encuentra en la relación que hemos establecido con el dinero, ya que aceptamos pacíficamente su predominio sobre nosotros y nuestras sociedades. La crisis financiera que atravesamos nos hace olvidar que en su origen hay una profunda crisis antropológica: **¡la negación de la primacía del ser humano!** Hemos creado nuevos ídolos. La adoración del antiguo becerro de oro (cf. Ex 32,1-35) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano. La crisis mundial que afecta a las finanzas y a la economía pone de manifiesto sus desequilibrios y, sobre todo, la grave carencia de su orientación antropológica que reduce al ser humano a una sola de sus necesidades: **el consumo.** (55)

El afán de poder y de tener no conoce límites. En este sistema, que tiende a fagocitarlo todo en orden a acrecentar beneficios, cualquier cosa que sea frágil, como el medio ambiente, queda indefensa ante los intereses del mercado divinizado, convertidos en regla absoluta. (56)

- *¿A qué compromiso personal me lleva este evangelio? ¿Puedo comunicarlo en el grupo, para que me ayuden y me corrijan?*

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>